

1964 Feria Mundial de Nueva York

PILARES DE LA LIBERTAD DE EMPRESA

Publicamos a continuación una traducción libre de las leyendas que aparecerán en los Diez Pilares del «Salón de la Libertad de Empresa» en la Feria Internacional de Nueva York 1964-65.

Con estas máximas se pretende dar contestación a la pregunta: ¿qué sistema económico se ajusta más a la naturaleza humana y es realmente capaz de producir el mayor número de bienes para el mayor número de personas?

La respuesta está contenida en esencia en la siguiente ecuación: «El bienestar material de los hombres es igual a los recursos naturales a su disposición, más la energía humana empleada en aprovecharlos, y tal suma multiplicada por el factor maquinaria».

Estos enunciados rezan:

1. En nuestro mundo material, ninguna cosa puede venir de la nada, ni ir a ninguna parte, ni puede ser gratis: todo en nuestra vida económica tiene una fuente, un destino y un costo que deberá pagarse.
2. Los gobiernos nunca son fuente de bienes. Todo lo produce la gente, y todo lo que el gobierno le da a la gente, debe primero quitárselo a la gente.
3. El único dinero con valor que los gobiernos pueden gastar es dinero recaudado o prestado de los ingresos del pueblo. Cuando los gobiernos deciden gastar más de lo que han recibido en tal forma, esas sumas extras no devengadas por alguien han de crearse del aire, a través de los bancos, y sólo adquieren valor porque reducen el valor de todo el dinero existente, de todos los ahorros y de las pólizas de seguro vigentes.
4. En nuestra economía moderna de intercambio, todos los empleos y salarios provienen de los clientes, y la única seguridad en el empleo valedera es seguridad de clientes. Cuando no hay clientes no puede haber ni planillas ni empleos.
5. Seguridad de clientes la pueden conseguir los trabajadores únicamente cuando al «patrón» no se le impide hacer aquellas cosas que consiguen y conservan clientes. La seguridad en el empleo es, por lo tanto, un problema común, que puede solucionarse únicamente dentro de un espíritu de cooperación y entendimiento.
- 6.. Ya que los salarios constituyen el principal costo de todo, aumentos de salario sin el correspondiente aumento en la producción, simplemente aumentan el costo de la vida de todos.
7. El mayor bien para el mayor número, en su sentido material, significa: el mayor número de bienes para el mayor número de personas. Ello, a su vez, significa mayor productividad por el trabajador.

8. Toda la productividad depende de tres factores: 1) recursos naturales, cuya forma, localización y condición son modificadas mediante la aplicación de 2) energía humana (tanto muscular como mental), con la ayuda de 3) maquinaria.

9. Herramienta (o maquinaria) es el único de estos tres factores que el hombre puede aumentar, y la maquinaria llega a existir en una sociedad libre, solamente cuando existe recompensa para quienes se privan de comodidades y placeres presentes para poder adquirir las máquinas que han de producir los bienes futuros. El debido pago por el uso de maquinaria (herramienta) es esencial para su creación.

10. La productividad de la maquinaria es decir, la eficiencia de la energía humana aplicada en su utilización es más alta en una sociedad competitiva en la cual las decisiones económicas son tomadas por millones de individuos en busca de su progreso, que en una sociedad planificada por el Estado, en la cual esas decisiones las hacen un grupo pequeño de personas, no importando la buena intención, la honradez, la falta de egoísmo, la sinceridad, ni la inteligencia que ese grupo posea.

A nuestros lectores:

El Centro de Estudios Económicos Sociales comienza este mes su quinto año de publicaciones. El estímulo que ha mantenido esta pequeña contribución en el debate eterno de cuestiones económico-sociales ha sido las cartas de agradecimiento, de aprecio y de satisfacción de personas de todas las posiciones económicas y sociales de Guatemala y algunas del exterior. Estamos realmente sorprendidos de la diversidad de lectores que continuamente nos brindan su apoyo moral y cuando pueden, económico. A todos ustedes, muchas gracias. También hemos sido objeto de críticas, algunas constructivas y otras destructivas e intolerantes. Ello no nos ha sorprendido; la crítica constructiva y tolerante también la agradecemos tanto por sus luces, como por su intención.

A propósito de la crítica de que han sido objeto no sólo las ideas que ofrecemos, sino también nuestras personas e inclusive nuestras intenciones (según interpretación de nuestros detractores) queremos expresar algunos pensamientos sobre nuestra postura y principios.

La aspiración a conocer la verdad ha sido anhelo de todos los hombres de bien, y parte inherente del buen sentimiento cristiano y de la misma religión católica.

Los hombres son imperfectos, sus conocimientos limitados, su misma oportunidad de conocer la verdad está limitada a tan corto plazo como lo es una vida humana, y a las limitaciones propias aun de las mejores mentes.

Nadie podrá decir que no está influenciado por prejuicios, ideas preconcebidas, e inclusive ideas hábilmente cultivadas y desarrolladas por los aparatos de propaganda.

Todos somos susceptibles de influencia

Reconocer todo ello en forma general, es fácil y corriente. Reconocerlo en persona propia requiere humildad e inteligencia. Atribuyen a Sócrates haber dicho: «Los dos somos ignorantes, pero yo soy menos ignorante, porque sé que soy ignorante».

Esa sabiduría y humildad le permitió adelantar y especular en la ciencia y arte del conocimiento, en la búsqueda de la verdad. Cuando los hombres se colocan en el papel de jueces, no sólo de lo que se dice, sino de lo que se debe decir; cuando a los que no comparten sus ideas les aplican epítetos degradantes e inclusive insultativos, atacando a las personas en vez de discutir las ideas; cuando a los que disienten se les separa y «clasifica» sin piedad; cuando se censura el derecho de disentir, entonces no sólo se obstaculiza el camino hacia la verdad, sino se siembra la semilla del totalitarismo y la consecuente pérdida de la libertad humana.

Este Centro siempre ha reconocido como muy legítimo el derecho de disentir, de expresar puntos de vista de cualquier opinión. Este Centro considera lícita y saludable la discusión. Considera que el camino católico y democrático es el de persuasión y no el de condenar a las personas disidentes. El instrumento del epíteto degradante para el disidente no sólo lo considera antidemocrático, sino una inmoralidad quizá patológica.

El Centro presenta los puntos de vista que cree correctos y de beneficio para la comunidad. Podemos estar equivocados, no pretendemos el monopolio de la verdad, y estamos listos a rectificar en cuanto se nos haga ver el error. No recurriremos a condenar ni a insultar a los que difieren en opinión. Creemos en la libertad, defendemos el derecho de disentir de nuestros oponentes y también el nuestro.

A todos nuestros lectores, los que están de acuerdo y los que no, muchas gracias.